Este reptil es extraño al Archipiélago, sin embargo, en el 2018 fue hallado por inspectores de la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Coralina) y la Policía Ambiental en las playas de Sound Bay y con el apoyo de la estación de Guardacostas, fue trasladado a la Base Naval de San Andrés, a un hábitat provisional y adecuado para garantizar su bienestar.

Allí fue consentida, alimentada y monitoreada por personal de Coralina –autoridad ambiental de las islas– y de la Armada Nacional, quienes de la mano con veterinarios voluntarios, hicieron posible su conservación, asesorados, además, por expertos consultados a nivel nacional e internacional.

Para establecer y confirmar su procedencia, fue necesario gestionar estudios genéticos logrando el apoyo de equipos científicos especializados integrados por las universidades Nacional de Colombia, de Los Andes y del Tolima, conjuntamente con el Invemar.

Los resultados de dichos estudios confirmaron que el ejemplar pertenece a una de las poblaciones de cocodrilos de la cuenca del Magdalena. Además, al analizarse unas marcas que tiene en su cola, el equipo técnico de la Corporación Autónoma Regional del Magdalena (Corpamag) confirmó que proviene de un zoocriadero, ubicado sobre las riberas del Magdalena.

Se trata de una cría nacida en cautiverio marcada al momento de nacer, que un día escapó y viajó con las corrientes mágicas del mar Caribe, hasta llegar a San Andrés. Quizás atraída por la cautivante sonoridad de las playas de Sound Bay, o quizás por las encantadoras tonalidades de su célebre mar de los siete colores.

El hecho es que para su regreso, Coralina contó con valioso concurso de la Fuerza Aérea Colombiana, que viene apoyando varios temas humanitarios y ambientales en el Departamento Archipiélago, y de este modo en el marco de sus operaciones, se pudo planear el feliz traslado de la joven caiman desde San Andrés a Santa Marta..

De esta manera, en lugar de recurrir a 'soluciones' ligeras y de repudiable violencia; este

abrazo fraternal de las instituciones, posibilitó un desenlace feliz y, claro está, acorde con los convenios suscritos por la nación en el concierto universal.

En síntesis, un abrazo en forma de vida, ciencia y amor.